

L a interpretación psicoanalítica: Los riesgos del deslizamiento (DESLIZ-A-MIENTO).

Manuel Sides Galán.

Psicólogo, Psicoanalista.

(Trabajo expuesto en la Asociación de Estudios Psicoanalíticos; Abril, 1996, Valencia).

RESUMEN

Desde Freud, interpretar supone partir de la noción de sujeto siempre dividido que ignora de qué goza. A lo largo del análisis, la transferencia volverá posible la labor descifradora del analista, haciendo progresar el encuentro del sujeto con su palabra y su deseo sexual inconsciente. Interpretar consiste en hacer consciente lo inconsciente, en producir movimientos, de efecto «a posteriori», en el interior de una estructura cuyas líneas llevan al sujeto de un saber reprimido y contradictorio, a una verdad deslindable de la mentira, a ver qué goce sin sentido lo sujeta y causa su deseo. ¿Cómo plantear la posición del psicoanalista en este lance, campo de deslizamientos y equívocos, donde el único poder verdadero con que cuenta el analista es el de la palabra, que recrea, reescribe y reconstruye la historia deseante del sujeto, cifrada en el síntoma y escenificada en el fantasma?.

PALABRAS CLAVE

Interpretación psicoanalítica, homosexualidad femenina, deseo del psicoanalista, transferencias, sueño, deseo inconsciente.

«Los argumentos que no tienen por corolario el hecho de emanar de personas amadas, no ejercen ni han ejercido jamás la menor influencia en la vida de la mayor parte de los seres humanos. El hombre no es accesible por su lado intelectual, sino en proporción a su capacidad para revestir los objetos de líbido, o sea, la técnica analítica y su influencia depende de la medida de su narcisismo» (Freud, 1918, Lecciones introductorias al psicoanálisis, pág. 2000, Biblioteca Nueva).

I.- Qué quiere una mujer? El deseo y el psicoanalista.

En 1920 Freud relata su experiencia con una joven de 18 años en el texto Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, donde aparecen estrechamente articuladas la teoría y la técnica analítica. Encontramos allí una indagación de la sexualidad en la mujer; entrelazada con el proceso de una cura en psicoanálisis. Efectivamente, para Freud, el caso de esta joven correspondía a una de las tres vicisitudes posibles del Edipo femenino, centrado en la castración y la cuestión del padre: homosexualidad, neurosis o inhibición sexual y feminidad. El texto permite, así mismo, seguir el recorrido que Freud efectuó hasta el momento en que interrumpió precipitadamente este análisis (Varios autores, 1996): sus problemáticos inicios, la transferencia inconsciente y la interpretación del deseo. Delimitó dos fases en la labor psicoa-

nalítica que llevó a cabo (Freud, 1920): una exploratoria, en la que recogía lo que se podía saber de la historia de la paciente, estableciendo si era posible realizar un análisis, y otra, conectada con el inconsciente, recordando-resistiendo lo reprimido, y repitiendo con Freud una relación infantil conflictiva, olvidada, ignorada.

En la primera fase, la joven fue llevada por su padre a la consulta de Freud varios meses después de que intentara suicidarse. La trae para que Freud se «encargue» de reintegrar a su hija, apasionada por una dama, a la normalidad (sexual). La joven, animada por el amor a sus padres y el deseo de no apenarlos más acepta la tentativa terapéutica psicoanalítica. Ahora bien, desde el inicio del tratamiento, del viaje terapéutico, Freud subraya claramente algunos elementos dificultosos a la entrada en la situación analítica: en la joven no había un conflicto neurótico (sufrimiento, queja, síntoma), sino que eran los otros los que cuestionaban sus actos; advirtió a Freud sobre su persistencia en continuar amando a su dama frente a cualquier impedimento. Por otra parte, Freud tampoco se engañó respecto a otro elemento relacionado con los efectos del análisis: cuando hay una fijación muy clara a un objeto homosexual hay pocos efectos analíticos que esperar. En síntesis, la primera parte del análisis transcurrió bajo el signo de la «curiosidad intelectual», pero no de la implicación de la joven con su inconsciente, lo que habría dado lugar a la neurosis de transferencia freudiana.

La segunda fase, tuvo un corto desarrollo, interrumpiéndose el lazo analítico cuando se podía haber constituido (Varios autores, 1996). Freud elaboró una interpretación tomando la resistencia articulada a un deseo inconsciente: una actitud de resentimiento y venganza contra el padre, dándole un lugar transferencial, la hostilidad contra el hombre, que implicaba oposición a los esfuerzos terapéuticos, desautorización radical, y la intención de engañar a Freud como engañaba a su padre. Acto seguido, la orientó rápidamente hacia una doctora.

¿Porqué Freud sólo tomó la transferencia en su vertiente «freno», y no también el lado «motor» de la transferencia en la cura? ¿Se trata de una falta de articulación teórica del desciframiento interpretativo? ¿Dejó abierta la cuestión de la sexualidad femenina: si en el caso Dora la interpretación llegó tarde, en la joven homosexual vino demasiado temprana?

II- Un deslizamiento interpretativo de Freud para un sueño engañoso.

Lacan reconsidera este trabajo desde los registros simbólico, imaginario y real, S.I.R.(1), registros indispensables para plantear adecuadamente la estructura de los fenómenos que la teoría y la práctica clínica psicoanalítica abordan, la cual gira alrededor de la «estructura subjetiva» como pivote central. Siguiendo ésta perspectiva, la condición para que se estructure un sujeto se encuentra en la entrada del sujeto en el registro simbólico que le preexiste: antes de nacer, su lugar está inscrito a partir del nombre y apellidos, su lugar de sujeto es el de ser un polo de atributos en el discurso parental, en el deseo del Otro. No hay, pues, otro sujeto que el del lenguaje y el discurso.

Para que un sujeto construya sus experiencias con la falta fundamental de objeto, para que las ordene, articule, les dé sentido, y para que se instaure

un conflicto analizable, es necesaria la entrada del sujeto en un orden que precede la vida y va más allá de la muerte: símbolo, orden legal, cadena simbólica, orden de la deuda simbólica, el orden simbólico que la doctrina freudiana identificó con el Complejo de Edipo y castración (Arensburg, 1996). Su tema central está recogido en la leyenda griega del rey Edipo, y en una tragedia de Sófocles: el héroe mata a su padre y toma como mujer a su madre, con la circunstancia de que lo hace sin saberlo, al no conocer como padres suyos a ambos personajes. Luego, el héroe se castiga al descubrir su crimen con la ceguera. De esta manera, la ceguera, como enseñan los sueños, es un sustituto simbólico de la castración, que tiene su lugar en la leyenda (Freud 1938). En la teoría freudiana, el C. de Edipo resulta de la vida con los padres y hermanos, de la dependencia infantil, de tal manera que es la experiencia central de los años infantiles. En esta experiencia, la diferencia sexual adquiere su primera expresión psíquica, a partir de la cual se separan los desarrollos del varón y de la niña. En cuanto a la niña, la envidia fálica por «no tenerlo» la impulsa al C. de Edipo: el deseo fálico, de tener un falo, será sustituido por la forma fantasmática edípica del deseo, que su padre le regale un hijo. La niña, en la vía del penisneid, sustituye el deseo de pene por el de tener un niño, y el primer objeto de amor, la madre, es sustituido por el segundo, el padre.

El punto que voy a tomar como centro de ésta exposición, se refiere a la interpretación que hizo Freud en determinado momento de la cura de ésta joven, interpretación a la que sigue inmediatamente la ruptura de la relación analítica ¿Se trata de la contratransferencia o del deseo del analista? ¿El error o deslizamiento de Freud es atribuible a cierta concepción teórica y técnica del proceso de la cura, deslizamiento que, como plantea Lacan, se convirtió en «una plaga, al instaurarse como doctrina»?

Este «deslizamiento» (2) de Freud se produce cuando, como analista, intervino con su propia palabra y su propio deseo, momento en que lo importante es que el analizante sea verdaderamente reconocido y no abolido como sujeto. Es decir, que la respuesta que da el analista efectúe una puntuación dialéctica del discurso del sujeto, el cual ha tomado la forma de la verdadera palabra, palabra que el analista, para puntuarla, debe escucharla, oirla, aguzando el oído a lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso (Lacan, 1956-57). La interpretación, para el analizante, supone liberarse de la ignorancia, causa hipotética de sus síntomas y sufrimientos, y para el psicoanalista, el momento más decisivo de la cura que dirige, donde su deseo es puesto a prueba. **La joven homosexual le contó en una sesión un sueño donde se manifiesta la espera de un esposo guapo, complaciente, y un fruto de ese amor, un idilio e hijos.** Freud, viendo en el sueño una significación transferencial, le dice que pretende engañarlo como engañó a su padre. Freud, comenta Lacan en el Seminario IV, no interpreta aquí una «verdadera transferencia», sino un deseo de engañar, tomándose como algo dirigido contra él: ella habría intentado, como en el juego cruel con el padre, cautivarlo, hacerle concesiones, para desilusionarlo luego más profundamente, de manera agresiva y provocativa. Así, Freud, en su interpretación, no habría seguido el texto del sueño al pie de la letra, viendo en el sueño sólo una treta de la paciente para ilusionarlo y des-ilusionarlo al mismo tiempo. Freud habría dejado en suspenso su propio descubrimiento: que al escuchar el discurso encontramos una palabra en la que «algo» se manifiesta, a través y a pesar del sujeto, lo que surge de la equivocación y el error es una palabra que trae la verdad, una palabra verídica que, por interpretación, debemos detectar en el lapsus o en el síntoma. Igualmente, dentro de las imágenes del sueño, se mani-

fiesta un deseo reprimido, el del registro del ser que espera ser revelado (su origen latino: revelar, quitar el velo), integrado y asumido como parte simbolizada y no imaginizada de la historia del sujeto en la transferencia.

La novedad de Freud arrancó de hacer emerger una palabra que está más allá del discurso, una palabra que sobrepasa al sujeto discursante. Tropezó con la acción de la palabra y los símbolos, los cuales introducen agujeros, huecos, gracias a los cuales las cosas se vuelven intercambiables. En la relación del sujeto con la palabra, propiciada por el dispositivo clínico de la asociación libre, se encuentra un efecto de discurso que hace aparecer la oposición consciente/inconsciente, entre el decir queriendo/decir sin querer. Se trata de la aparición de un efecto de sentido, de un «efecto sujeto», de un efecto de verdad, donde se autentifica la presencia del sujeto desvanecido en la palabra vacía y ordinaria del discurso común. Este efecto de subjetivación, manifestado en los equívocos significantes, juegos de palabras, lapsus, faltas de gramática, anagramas, permiten inyectar un sujeto en un saber preconscious y rectificar su Yo (Moi) y las relaciones que mantiene con el mundo, asumiendo su responsabilidad en aquello de lo que se queja. Sin embargo, si nos contentáramos con ese efecto de subjetivación, intelectual, nada de la dimensión sexual del síntoma en su contradicción aparecerá, porque el saber inconsciente no razona con la lógica aristotélica, pues está constituido por la contradicción y la disonancia. Partir del saber inconsciente supone para el psicoanalista un trabajo penoso y difícil de reescritura, ya que el síntoma se escribe en el cuerpo (Pommier, 1996). Es a este «saber inconsciente», contradictorio, al que el analista ofrece su presencia, momento en que se diferencia el que habla y el Otro (3) de la transferencia, cuando el analista es afectado por un significante transferido a su persona, cuando en la cadena de pensamientos irrumpe el si-

lencio y el saber faltante se supondrá a quién se dirige la palabra.

¿Cómo trasladar ésta posición analítica a la dialéctica de la cura, a las respuestas, a las interpretaciones con las que el analista hace progresar el discurso del sujeto?. ¿Es suficientemente orientador el método de respuesta al sujeto en análisis que Lacan describe en Función y Campo de la palabra: primero, reconocer dónde se encuentra el ego del analizante, luego, localizar el deseo que ha de reconocerse ahí, y en tercer lugar, reconocimiento del objeto a quien se dirige ese deseo?

III. El deseo infantil insiste en realizarse en la re-petición (4).

Vamos a ir delimitando el deslizamiento interpretativo, imaginario, de Freud en el caso de la joven homosexual, a través de la estructura y articulación de Lacan. En el texto de referencia citado, muestra una interpretación articulada con el inconsciente y «desde la transferencia», considerando lo que Freud planteó en 1.913 al iniciarse un tratamiento psicoanalítico: el que la interpretación supone la transferencia, debe haber un saber supuesto al analista. El esquema L (5) permite comprender el viraje subjetivo en ésta paciente y el momento transferencial del sueño del idilio.

He estructurado el caso en varios tiempos, poniendo de relieve la diferenciación de lo imaginario-simbólico-real, categorías elementales situadas en la dimensión del ser, con el anudamiento de la falta de objeto. Desde estos ejes y con los tiempos distribuidos en el Esquema L, intento articular la relación dual, imaginaria, y los efectos que desencadena en el deseo, en la verdad-mentira de la transferencia, y en las relaciones narcisistas con sus objetos.

1º Tiempo, que aparece como 1ª posición en el Esquema Permutaciones y sustituciones, situado en el 3º Tiem-

po. Encontramos una primera estructuración simbólica e imaginaria de la posición de la chica en la pubertad, a los 13-14 años, después del declive del C. de Edipo, todo parece indicar que había elegido la vía de orientarse hacia la maternidad. En esta época de futura madre modelo, cuida a un niño de sus vecinos, un niño real, al que está unida por vínculos afectuosos. Lo que ella satisface cuidando a éste niño es el adquirir así el pene imaginario del que está fundamentalmente frustrada (pene imaginario). Es decir, hay una sustitución imaginaria fálica por medio de la cual, como sujeto, se constituye, sin saberlo, como madre imaginaria. ¿Qué quiere decir esta primera estructuración? Freud decía que la introducción de la niña en el C. de Edipo se debe a que el pene que desea es el niño que espera recibir del padre a modo de sustituto. De esta manera, la joven tenía el pene imaginario cuidando a ese niño real: el objeto imaginario es un niño imaginario (6) que desea inconscientemente obtener del padre. La equivalencia pene imaginario-niño instaura al sujeto como madre respecto a ese más allá, el padre, que interviene como función simbólica, es decir, como quien puede dar el falo. La potencia de este padre simbólico que le da un hijo es inconsciente.

La equivalencia pene imaginario-niño está articulada con la fase fálica de la niña, fase que está estructurada y organizada por un elemento fantasmático, (Freud, 1.923 y 1.932). Este elemento, esencialmente imaginario, es el predominio del falo, en virtud del cual hay para el sujeto dos seres en el mundo: los que tienen el falo y los que no tienen porque están castrados. El «niño-hembra» se introduce en el falo en cuanto no lo posee, y entra así en el C. de Edipo no teniendo y esperando encontrarlo en el Edipo. Pero entrando con «no tiene», ausencia, (-), entra en un nivel donde un elemento imaginario entra en una dialéctica simbólica, donde «no tener» existe tanto como lo demás, sólo que para la niña está marcado con el signo -.

2º Tiempo. Esta joven encuentra una gran decepción en la fase de «reviviscencia edípica», cuya clave es que

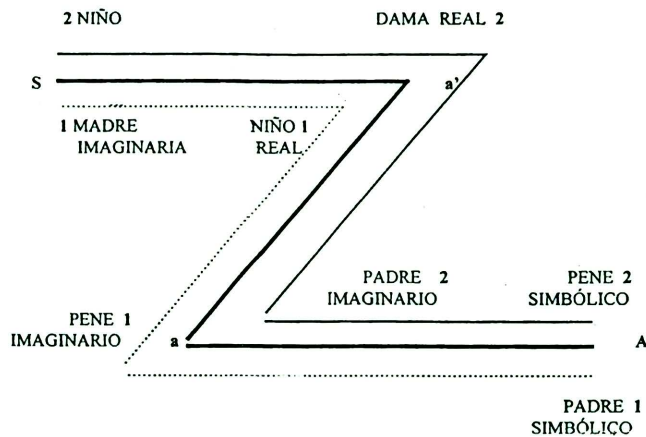
tiene un tercer hermano cuando tenía 16 años, lo que trae una verdadera crisis que la hace volver al plano de la frustración, cuando aparece un objeto real, el hijo real que el padre real da a su esposa. Es la madre presente quien arrebatada a la hija la atracción paterna e introduce el elemento de una frustración, determinante para la perversión. La joven está frustrada por no recibir el falo faltante, lo que precipita un «primer giro»: el amor maternal que manifestaba se detiene y empieza a frecuentar mujeres maduras como objetos de amor marcados por el signo de la feminidad, o sea, mujeres en situación materna, atrayéndose frecuentes reprimendas del padre. En términos freudianos, la joven, indignada por la traición paterna, al darle un hijo a su odiada competidora inconsciente, rompe con el padre, rechaza su feminidad y se opera un desplazamiento libidinal inconsciente: decepcionada y resentida, se venga desafiando a su padre, amando idealizadamente a una dama.

3º Tiempo. Después de introducirse la acción real del padre en el plano de la relación imaginaria, se instaura una regresión narcisista, otra relación imaginaria que acaba en perversión: el padre ya no está como padre simbólico y se realiza como padre imaginario. Perdió al padre como objeto amoroso, pero lo recuperó identificándose con él mediante una regresión narcisista, ubicándose en una posición viril y amando como un hombre. Luego, en lugar del padre, toma como objeto erótico a la madre y busca una sustituta a la que consagrar su amor. A partir de aquí, deviene homosexual, no sólo por la venganza desafiante ante la decepción paterna, sino también para retirarse y no rivalizar con la madre por los hombres («retirada en favor de un tercero»).

Hay un segundo giro, 2ª posición en el Esquema **Permutaciones y sustituciones**, donde la joven mantiene con desafío una pasión devoradora por una dama «coqueta», su objeto de amor homosexual, una relación pasional que escandaliza a su familia., desplegando toda

PERMUTACIONES Y SUSTITUCIONES EN EL CASO DE LA JOVEN HOMOSEXUAL: ESQUEMA L

1ª posición: C. de Edipo	hijo del padre pene imaginario - ella	madre imaginaria niña dama
2ª posición: Perversión	padre imaginario	pene simbólico



clase de engaños ante las prohibiciones paternas. La muchacha trata a la dama en el estilo de las relaciones caballerescas propiamente masculinas, al modo masculino de elección de objeto: una pasión amorosa que se entrega sin exigencias, ni deseo ni esperanza de reciprocidad, un amor platónico y exaltado. ¿Qué ha ocurrido en este vuelco de la posición subjetiva?. Una serie de permutaciones: a) el padre, que estaba en el Otro pasa a yo (moi), pasa de simbólico a imaginario por identificación del sujeto con la función del padre. b) La dama, en á, sustituye al niño como objeto de amor. c) El pene simbólico está en A, el amor, está más allá del sujeto amado porque lo que se ama es lo que un sujeto no tiene. ¿Qué quiere decir este don, con el que se proyecta más allá de cualquier manifestación de la amada? ¿Qué es esta manera de mantener el deseo por la vía de la relación imaginaria con la dama?. Así demuestra al padre cómo se puede amar a alguien por lo que no tiene, por ese pene simbólico que sabe muy bien dónde encontrarlo: no en la dama, sino en su padre potente. La

dama es amada porque no tiene el pene simbólico, pero ¡lo tendría todo para tenerlo al ser objeto predilecto de las adoraciones de la sujeto!. La dama está en á, como objeto de amor sustituto del niño, y busca en ella el falo, objeto imaginario que fue sustituido antes por el hijo imaginario.

Al final del 3º tiempo, lo que estaba articulado en el Otro empieza a articularse de forma imaginaria, al modo de la perversión: la joven se identifica con el padre imaginario, se queda con su pene y se aferra amorosamente a un objeto al que deberá dar lo que no tiene. Hay una proyección de la fórmula inconsciente del 1º. equilibrio en una relación perversa, en una relación imaginaria con la dama. Este viraje subjetivo aparece sintetizado en la siguiente aplicación del **Esquema L**: (Ver cuadro superior)

4º Tiempo. Siguiendo el hilo del caso, Freud narraba que, como se paseaba con la dama cerca de su casa, el padre la vió un día y la miró fulminantemente, irritado y con ira. Ella cuenta esto a la dama, quien inmediatamente rechaza a la joven, no quiere verla más: la dama ac-

TEMES D'ESTUDI

tualiza así la misma y anterior prohibición y decepción del padre. Entonces, la joven ya no puede sostener nada, ha perdido su objeto de amor y también aquella «nada» con que demostraba a su padre cómo se ama. Como la agresión contra el padre ya no tiene razón de ser, se le hunde toda la situación, y la joven intenta suicidarse tirándose por un puente de ferrocarril, cae (NIEDERKOMMT) y se rompe algún hueso. ¿Qué deseo se realiza con este pasaje al acto? El intento de suicidio dejándose caer era, por un lado el cumplimiento de un deseo inconsciente de muerte, en el plano imaginario, de aquellos con quien se había identificado (padre, madre), volviéndose contra sí misma como autocastigo. Por otra parte, Freud, a través de los sueños encuentra otro deseo, un deseo ligado a su padre: tener un hijo de él. La interpretación freudiana se centra aquí en lo equivoco del término «caer» en alemán (Niederkommt), ya que este término también posee la significación de «parir», un acto simbólico de un niño en el parto. Así, «caía» por causa del padre es también «paría» por causa del padre. Lacan,, siguiendo el texto de Freud, articula lo que estaba en juego, una especie de parto simbólico bajo un aspecto metonímico: ella es el hijo latente que no tuvo, al cual destruye en la pérdida definitiva del objeto falo, por privación definitiva (Lacan, 1956-7)

IV.- De la transferencia a la interpretación: cortes y deslizamientos.

¿A qué obedece este deslizamiento de Freud a lo imaginario, teniendo en cuenta los tiempos de subjetivación ordenados en el punto III y que preceden el despliegue transferencial con Freud? ¿Qué está en juego aquí: las resistencias insuperables de la paciente

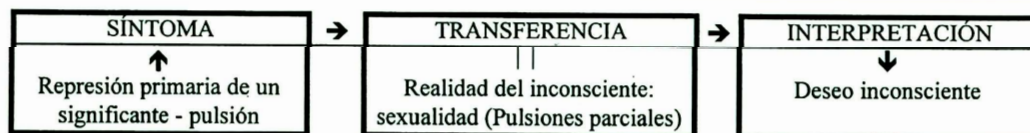
como responsables de la ruptura del análisis, la cual ve Freud en este sueño de unión y matrimonio fecundo?. Lacan plantea, en el Seminario sobre la Relación de objeto, que Freud ha tenido algo que ver en la ruptura de la relación analítica que siguió a la interpretación, cristalizando las posiciones de él y de la paciente, su intervención, su concepción de la situación o sus prejuicios (contratransferencia). En síntesis, Freud se habría extraviado en esta intervención y pagó inmediatamente su precio con una transferencia negativa que llegó hasta la ruptura. Si Freud decía que ella intentó cautivarlo es porque él estaba dispuesto a hacerse ilusiones, y por tanto realiza el juego imaginario, convirtiéndolo en real en la transferencia. Freud se lo cree: «es una tentativa de hacer que la encuentre encantadora», con lo que elige el elemento imaginario de la transferencia, el plano imaginario de la transferencia, que está en relación directa con el psicoanalista-persona. Lacan, articulando esta experiencia de Freud con los tres registros, (S.I.R.), puntúa que Freud al asignarle la intención de engañar introduce el deseo de la chica en lo real, al asignarle un rango simbólico le da cuerpo a dicho deseo, confundiendo lo imaginario con lo simbólico de la transferencia.

La transferencia (Lacan, 1952) es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista, y comienza en cuanto el psicoanalista es ubicado en el lugar del «sujeto que se supone que sabe» (S.s.S.): cuando el sujeto cree que su verdad ya está dada en el psicoanalista, que la conoce de antemano, cuando el saber faltante se supondrá a quién se dirige la palabra. En la transferencia el elemento central no es el imagina-

rio, ni tampoco lo actual, ni emocional ni lo real, sino el simbólico, de tal manera que hay «verdadera transferencia» en la medida en que hay insistencia de la cadena significante. Podemos esquematizar así la dialéctica del proceso de una cura psicoanalítica, desde la insistencia de la cadena significante reprimida en el síntoma hasta la interpretación en la dinámica de la transferencia: en ese espacio los significantes reprimidos (S2) continúan siendo el discurso de una demanda en la que tenemos que restaurar el deseo inconsciente por mediación de su correlato imaginario, el fantasma. La transferencia, en la experiencia psicoanalítica, y en tanto está ligada al deseo, es «la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente».

(Ver cuadro inferior)

En esta perspectiva, la transferencia es un fenómeno construido por el hecho de que no existe palabra, traducción posible, para cierto deseo reprimido del sujeto, porque está vedado y no puede hacerse reconocer, sólo puede hacerlo entre-líneas: así, los lapsus, lagunas, contenciones, repeticiones del sujeto, expresan espontáneamente, inocentemente, la modalidad que organiza su discurso, y esto es lo que el psicoanalista debe leer. De esta manera, la palabra es el elemento de la interpretación del inconsciente y también, como elemento tercero, es lo que permite comprender la función y la estructura de la transferencia, inconcebible sólo como relación dual, narcisista, imaginaria. Desde los Sueños y la Psicopatología de la vida cotidiana, Freud enseña dónde hay que escuchar la transferencia como fenómeno de lenguaje: el deseo inconsciente y su discurso enmascarado, secreto, imposible de expresar, encuentra un modo de ex-



presión tomando posesión de un discurso aparente, preconsciente, en los restos diurnos descargados de deseo, los retoma en una nueva organización a través de la cual logra expresarse otro sentido. Estos huecos vaciados de sentido (por ejemplo el psicoanalista como resto diurno), se convierten en el sueño en material significativo fonemático, jeroglífico, etc. En este caso, el sueño con apariencia falaz de la joven homosexual es el único representante de la transferencia, es lo que Freud olvidó, objeta Lacan en el Seminario IV. **Si el analista se convierte en el lugar de la transferencia es porque se trata de una articulación simbólica**, y ello antes de que el sujeto lo haya asumido, como puede verse en el sueño de transferencia interpretado por Freud.

Por tanto, el psicoanalista no revela al sujeto su «realidad», sino que el sujeto descubre por medio del análisis su «verdad»: la significación que cobra en su destino particular el conjunto de datos de partida que le son propios. Por ejemplo, en el caso del hombre de las ratas, Freud llega a una formulación del inconsciente: hay una persistencia del Complejo infantil, odio y muerte al padre por obstaculizar sus deseos sexuales. Es decir, hay una relación entre el deseo inconsciente y su queja actual: el hombre de las ratas toma conciencia de su posición en lo Real, aunque esto precipita síntomas. Y surge el significante que lo representa en lo real, significante dirigido no al otro imaginario (el semejante, el analista como persona) sino al Otro de la transferencia, al Otro interlocutor, sujeto del Inconsciente. A través de este viraje, el Yo va llegando al punto donde estaba el sujeto. Se trata de que el sujeto asuma progresivamente las relaciones de transferencia en el lugar en que está, y donde en un principio *no sabía que estaba*. (Lacan, 1954) A través de sus casos, Freud dejó constancia de los pasos que sigue en un psicoanálisis: 1) Rectificación del sujeto

con lo Real, relacionado con una subversión dialéctica del sujeto; 2) Desarrollo de la transferencia; 3) Interpretación. Allí aparece claramente que sus interpretaciones, de Trieb, tendencias, implican en sí un advenimiento signifiante (Lacan, 1958).

Si el analista se convierte en el lugar de la transferencia es porque se trata de una articulación simbólica,

Si la función simbólica es constituyente del campo del inconsciente, ¿de qué podemos fiarnos si la manifestación típica del inconsciente, un sueño, puede ser mentira?. ¿Entonces, cómo podemos edificar, se preguntaba Freud, sobre las interpretaciones de análisis y la seguridad de nuestro conocimiento? El sueño no es el inconsciente, responde Freud, sino sólo un caso de elaboración inconsciente de ideas preconscientes. En este sentido, respecto del sueño comentado en el apartado II, sentenciaba Freud «la intención que tenía la joven de engañarme como solía engañar a su padre procedía seguramente de lo preconsciente-consciente. Tal intención podía lograrse enlazando a mi persona el deseo inconsciente de agradar al padre (o a un subrogado suyo), y creó así un sueño mentiroso. Ambas intenciones, engañar al padre y agradarle, proceden del mismo complejo» (7) (Freud, 1920). Esta formulación de la transferencia y del sueño en análisis la articula más en 1938, en Compendio de Psicoanálisis, planteando dos niveles del sueño: uno, inconsciente, lo que un sujeto introduce en el sueño: *la satisfacción de una pulsión*; y el otro, preconsciente, las intenciones y el factor «dual», pues cuando cuenta este sueño se dirige a alguien.

La distinción es fundamental, ya que el deseo inconsciente reprimido es el único que representa al inconsciente: «el impulso pulsional del Ello es la imprescindible precondition dinámica para la formación onírica, no el sueño que procede del Yo, relacionado con los deseos insatisfechos subsistentes en la vida diurna». La obra de Freud nos indica que el psicoanálisis accede a lo esencial ocurrido a un sujeto con el retorno de los significantes inconscientes reprimidos, S_2 - (representantes representativos, *Vorstellunrapre-sentant*), a los cuales está ligado el deseo inconsciente. En los mecanismos del deseo vió el resorte de los síntomas, inhibiciones y angustia, designando con el nombre de líbido su energía.

Lacan plantea que, efectivamente, lo esencial que hay en el inconsciente es la relación del sujeto con el Otro, un discurso que insiste en repetirse en palabras y actos, articulador de la verdad y del deseo del sujeto del inconsciente. Ahora bien, esta relación, **la dimensión simbólica a restablecer en un psicoanálisis, implica la posibilidad de que se efectúe como mentira, con lo que en el análisis nos encontramos en el orden de la verdad y la mentira y de lo que se trata es de revelar el discurso mentiroso que estaba en el inconsciente**. El psicoanalista, para poder interpretar, tiene que esperar que se produzca un efecto de la transferencia, el amor; pero sabe también que este amor de transferencia hace que el sujeto se cierre al efecto de la interpretación. Ahora bien, aunque el analista se preste a ello, a hacerse amar, es sólo el tiempo necesario para descubrir un saber que desvanecerá ese amor; oponiendo saber y amor. Efectivamente, al hilo del encadenamiento de los pensamientos libres, el analizante construirá, con sus afectos correspondientes, una identificación. Identificará, en el lugar del defecto de saber, al analista como objeto de amor bajo las máscaras de la seducción, la simpatía, agresión, etc. El análisis transcurre en un continuo movi-

miento de apertura y cierre del inconsciente, entre la deriva significativa y el obstáculo, entre la resistencia derivada de la división interna del saber inconsciente inherente al discurso y el obstáculo constituido por la persona del analista, resultado de la identificación del analista a cierto objeto de amor. ¿Qué ocurre cuando, a través de la asociación libre, se llega a un punto donde el saber contradice el saber, por ejemplo cuando se presenta una formación del inconsciente, o síntoma? Que el analista será identificado inmediatamente en cierto polo de la transferencia (series paterna y materna) en función del saber descubierto, y el obstáculo se presentificará haciendo que el analista no sostenga ya tan fácilmente la neutralidad, el semblante, porque la resistencia, en cuanto aparece puede quedar ocultada por el obstáculo-persona del analista (Pommier, 1996). De acuerdo con esto, las «cualidades del analista» no son las impulsoras del amor de transferencia, sino que el analista es identificado y amado en referencia al saber contradictorio inconsciente, un saber del que el sujeto quiere no saber nada.

Por consiguiente, tenemos que tomar como fundamental una indicación en la que coinciden tanto Freud como Lacan: que detrás del «amor de transferencia» (Freud, 1914), está el vínculo que estructura la relación analítica, el encuentro del deseo del psicoanalista con el del sujeto en análisis. Este amor de transferencia, emplazado en el campo del narcisismo, con una función de ambivalencia, es un efecto de la transferencia en su faz de resistencia, de oposición a la revelación, de efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora, sin ser, por ello, una sombra de amor vivido antes. En la transferencia, en tanto el analizante está sujeto al deseo del psicoanalista, el sujeto desea engañarlo acerca de su sujeción haciéndose amar por él, proponiéndole una falsedad esencial: el amor (Lacan, 1964). Así, si con la transferencia se actualiza lo que

fue reprimido y se repiten los afectos, es porque la identificación con la que el analista es investido como objeto de amor, encaja con el fantasma que le conviene amar al analizante, amenazando así cerrar el inconsciente.

la dimensión simbólica a restablecer en un psicoanálisis, implica la posibilidad de que se efectúe como mentira, con lo que en el análisis nos encontramos en el orden de la verdad y la mentira y de lo que se trata es de revelar el discurso mentiroso que estaba en el inconsciente.

¿Hay que destacar las intenciones de la paciente, preconscious, expresadas en el sueño y formuladas por ella: las de jugar cruelmente con su padre y fingir que se somete, manteniendo sus posiciones de fidelidad a la dama?. Podemos ya responder planteando que la interpretación debe hacerse no tanto «interpretando la transferencia», sino «interpretando desde la transferencia»: uniendo enunciados que desvelarían el deseo inconsciente transferido al analista para su enunciación, una enunciación que posibilite al sujeto transitar desde la «re-petición» al recuerdo de su historia deseante. Ahora bien, para que en un psicoanálisis se restablezca la dimensión simbólica inconsciente fundamento de la transferencia verdadera, el Yo del analista «debe tender a estar ausente», el otro imaginario de la relación a-á del Esquema L que él representa no debe estar y así no habrá juego narcisista, especular, con el anali-

zante. El psicoanalista no estará bien orientado interpretando desde el otro imaginario, el yo-yo de la intersubjetividad, pues cierra la significación y aumenta la resistencia. Al mismo tiempo, esto testimonia de las pasiones del psicoanalista, implicándose en el análisis como persona, por ejemplo, no decepcionando, cayendo bien, conservando al paciente cueste lo que cueste. Desde ésta posición, el psicoanalista erige su pasión en ideal de acción en la relación analítica, ubicándose en una posición imaginaria: adopta una posición de respuesta a la demanda del paciente, con un saber sobre el objeto, abandonando la posición de X que relanza las significaciones. A partir de este punto, la transferencia y la labor interpretativa será puesta al servicio de continuos deslizamientos imaginarios, del adoctrinamiento, de la moralidad de conciencia, del lado de la sugestión y reforzamiento del S.s.S.. En ésta perspectiva, no habría nunca destitución del analista, sin falla del saber el análisis sería infinito y llevaría a un reforzamiento del Yo. (Solano, 1986).

V.- La interpretación psicoanalítica libera significantes y corta identificaciones alienantes.

Lacan retoma los descubrimientos de la interpretación freudiana del sueño de la joven, pero referirá esta interpretación a la confusión entre los registros imaginario y simbólico, a la de la intención y el deseo, a la contratransferencia, y al desconocimiento del objeto a (Varios autores, 1996). Recoge en su reinterpretación del sueño transferencial lo que se articula en este caso de homosexualidad femenina como fundamental: lo que está en juego es el amor estable y particularmente reforzado por el padre. El contenido inconsciente que se manifiesta en aquel sueño es una situación donde se satisface la promesa del padre: «tendrás un hijo mío», promesa en que se basa la en-

trada de la niña en el C. de Edipo, o mientras no se resuelva el Edipo, tener un hijo del padre. También señala que en el inconsciente hay el pensamiento de que el padre se ha puesto del lado de la madre porque así obtiene más ventajas, esto último relacionado con la superioridad aplastante del rival adulto, un aspecto básico para la entrada de todo niño/a en el Edipo.

En el Seminario sobre La relación de objeto, en el caso de la joven homosexual, Lacan recupera la «primacía del significante fálico»: deseo de tener un hijo del padre, decepción-venganza, y reversión de la posición subjetiva hacia la perversión. En la elaboración lacaniana, se observan dos posiciones de la joven: 1^a) se identifica imaginariamente con el padre en la conducta sexual, rechazando así pasar por la castración del objeto incestuoso (padre). Al no poder ser la mujer del padre ni su objeto, dirige, con su asunto amoroso, una porfía al Otro paterno y pone en lugar de la falta del objeto **a** un falo absoluto, simbólico (\emptyset : su amor homosexual. 2^a) Se identifica con el objeto **a**, se hace objeto real dejándose caer en el pasaje al acto suicida, después del doble golpe de la mirada del padre y el abandono de la dama. El punto en que Freud interrumpió el análisis, para su continuación con una mujer, revela que hubo una imposibilidad de pasar de una dialéctica de la frustración (falta de objeto imaginaria), en la que ella está identificada imaginariamente con el objeto fálico, a una dialéctica de la castración (falta de objeto simbólico), referida a la prohibición del incesto, la única que impulsa al sujeto hasta la causa de su deseo (8).

¿Con qué elementos «restablece» este contenido en el sueño que la paciente ha recibido como mensaje de su inconsciente, y delinea la estructura subjetiva del caso?

En los años 50, la enseñanza de Lacan no cesa de articular los cimientos del psicoanálisis «volviendo a Freud». No podemos dejar de indicar que la con-

cepción renovada de la interpretación parte de la función estructurante del significante y de los registros imaginario, real y simbólico (9).

Si se desconoce el orden simbólico y su incidencia en la teoría y la práctica psicoanalítica, se produce una confusión de los planos simbólico y real: lo que en el sujeto pide ser reconocido en el plano del intercambio simbólico auténtico (plano S-A del Esquema L) se trueca en reconocimiento de lo imaginario, del fantasma (plano a-á del Esquema L) ¡El psicoanalista resbala desacertadamente en la verdad precipitándose en el engaño!. Señala la preeminencia de lo simbólico en la interpretación y la transferencia, teniendo en cuenta los modos de producción del significante en el significado (S_1 y S_2) y que no hay paralelismo ni equivalencia significante-significante, sino que el significante es causal. Sólo así hay una concepción de la interpretación inscrita en la lógica del lenguaje, lo que explicaría que la interpretación psicoanalítica dé lugar a un significante nuevo. Para estas formulaciones, Lacan parte de la lingüística moderna que define el algoritmo significante/significado como una separación radical de registros y órdenes distintos, separados e inconfundibles: a) ningún significante se sostiene en un significado, y b) toda significación reenvía a otra significación. Es lo que Lacan plantea en la Instancia de la letra en el inconsciente. (Lacan, 1957).

La elaboración teórica de la interpretación consta de varios elementos imprescindibles a tener en cuenta en la conducción de una cura psicoanalítica: **a)** hay que **partir de la función del significante** en el advenimiento del significado y de la localización de la verdad analítica. Esta «única vía» para la interpretación sólo se funda en el hecho de que el inconsciente tiene la estructura radical del lenguaje: en el inconsciente opera un material con las leyes que descubre el estudio de las lenguas habladas, la metáfora y la metonimia. S. Freud ya conceptualizó estas leyes que

escriben-inscriben el texto inconsciente: la condensación y el desplazamiento; **b)** la **interpretación atañe a la causa del deseo inconsciente**. La dialéctica del inconsciente no solo incluye objetos de amor inscribibles en una relación narcisista (amar es esencialmente querer ser amado), sino que también incluye objetos del deseo, que son los mismos que causan el deseo: los objetos pulsionales (pecho, heces, mirada, voz). Sin embargo, no hay que olvidar que la dialéctica de la pulsión es diferente a la del amor. **c)** **La estructura de la interpretación es la del saber en lugar de la verdad**. Pommier, en esta perspectiva, formula la interpretación con el matema $S/V=S$, división del sujeto que produce una comprobación del saber por la verdad, pues en la interpretación se trata de la operación de la verdad del sujeto sobre el saber; es un saber con la verdad. En otros términos, en el momento de la interpretación, del lado del analista, hay una «desuposición de todo saber», del saber supuesto, y el sujeto en análisis encuentra la causa de su propio deseo sin necesitar la apariencia del analista para ponerla en juego. **d)** La interpretación no sólo hace **mella en el sujeto supuesto al saber (S.s.S.)**, si **no también en el fantasma**, no reasegurando al sujeto en las identificaciones, dividiéndolo en torno a las siguientes cuestiones: ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué quiere el Otro de mí?. El efecto de la interpretación sería aislar, hacer surgir un significante irreductible que viene a ocupar el lugar del sujeto, S. **e)** La interpretación debe utilizarse **en correlación con la resistencia** inherente al discurso. **f)** **Las «construcciones»** que el analista dice al analizante liberan un fragmento de verdad histórica traído de la represión de lo olvidado (Freud, 1937).

De esta manera, la interpretación descifra la diacronía de las repeticiones significantes, y se hace, no en la significación o sentido (Bedeutung), sino a partir de toda anomalía del texto enunciado, sílabas, palabras y letras, en la

TEMES D'ESTUDI

«deutung» (señalar, indicar). El psicoanalista interpreta el símbolo que, a través del síntoma, se ha inscrito en letras de sufrimiento en la carne del sujeto. La intervención analítica apunta al sujeto del inconsciente, al sujeto en la verdad de su deseo, y para ello debe tener en cuenta su localización a nivel de sujeto de la enunciación, ya que el inconsciente aparece en el «decir» no en el «dicho». Sería una operación de lenguaje que se produce bajo la forma de corte significativo en el orden de lo dicho para liberar al lenguaje primero del deseo inconsciente que se articula en el decir. En esta operación, S_2 , los significantes de sustitución, hacen hablar a S_1 , el deseo del sujeto (Dor, 1994).

NOTAS

1. Podemos considerar la obra «Los complejos familiares en la formación del individuo» (Complejo de destete, de intrusión, y de C. de Edipo), 1.938, como lo que prefigura la tópica S.I.R., descrita inicialmente en 1.953 (Roudinesceau). Las tres categorías forman parte, en la obra de J. Lacan, de un retorno a los textos freudianos y un reencuentro con los cimientos de la experiencia psicoanalítica: a partir de ahí construye una verdadera teoría estructural de la cura, sitúa de manera nueva al Yo en la teoría y la técnica, y teoriza la relación entre el sujeto y el significante. La introducción de la tópica S.I.R., como registros fundamentales del campo psicoanalítico, junto a la elaboración de un sistema estructural donde la «función simbólica» es el vértice, le permitirá articular tres ejes básicos del psicoanálisis, contraponiéndolos a los que regían la praxis psicoanalítica

europea y americana de los años 50 y 60: la formación del psicoanalista y su lugar en el proceso psicoanalítico. Luego, Lacan puso de relieve desviaciones teóricas vigentes en el psicoanálisis y acentuó la incidencia de lo simbólico, lo imaginario y lo real en la experiencia del inconsciente y en la realización humana. Finalmente, hacia los años 70, la enseñanza de Lacan se desplazó de la dimensión Simbólica a lo Real, y esquematizará otro orden de las tres categorías: R.S.I.

2. Una posibilidad de descomponer la palabra DESLIZAMIENTO, nos lleva a: (M. Moliner, Diccionario de uso del español)

(Ver cuadro inferior)

3.A (Otro) es la letra inicial de la palabra Otro en francés (Autre). Desde que Lacan estableció la definición de A en 1.956, es el Otro no presente a quien se tiene que hablar y que habla, lugar donde se sitúa la cadena significativa que rige todo lo que del sujeto podrá hacerse presente, distinto al Yo con el que el sujeto se ignora, se apasiona. El inconsciente, el sujeto del inconsciente, nace en el campo del Otro como efecto del significante. El sujeto está en un lugar indeterminado, siempre representado por un significante, bajo el significante que desarrolla sus redes, sus encadenamientos y su historia, «que siempre dice más de lo que sabe que dice». Pero este sujeto del inconsciente es también donde algo se fija y se manifiesta: la pulsión.

4.El término «repetición» (Wiederholeng=buscar de nuevo) está relacionado con el concepto de «demanda» inconsciente. Repetir (lat. re-petere) (D. de María Moliner). nos lleva a las significa-

ciones de pedir muchas veces insistentemente, decir varias veces algo ya dicho, y también reclamar o decir a otra persona que le de cierta cosa. En síntesis, la re-petición está intimamente ligada a re-pedir y re-decir muchas veces a alguien la donación de una cosa concreta.

5. Lo que el Esquema L, (Lacan, 1953 y 1957) pone en evidencia es que la relación dual del yo con su proyección a-á obstruye el advenimiento del sujeto, S, al lugar de su determinación simbólica, significativa, A. En ésta relación del sujeto con el lugar del Otro, lugar de la palabra virtual y la verdad, el sujeto recibe de éste Otro su propio mensaje bajo la forma de una palabra inconsciente: éste mensaje le está prohibido, detenido, capturado, por la interposición de la relación imaginaria entre a-á, entre el yo y el otro, que es su objeto típico. En la línea S-A se establece lo que corresponde a la transferencia, en cuanto permite encontrar una palabra inconsciente articulada por el Otro. A través de los artificios de la transferencia pasa de nuevo el Otro al sujeto. En ésta línea es donde debe revelarse y establecerse la significación simbólica, toda la génesis actual del sujeto del inconsciente. La condición de sujeto (S), neurosis o psicosis, depende de lo que tiene lugar en el Otro inconsciente de Freud, A. Lo que tiene lugar allí se articula como un discurso. Por otra parte, el eje a-á, la interposición imaginaria, es donde el sujeto encuentra su condición y estructura de objeto, carriles imaginarios constituidos por lo que se llama fijación libidinal.

6. En la teorización de J. Lacan lo imaginario está articulado al narcisismo, al Yo y sus identificaciones, al falo, y al pre-

Deslíz

a

miento

*Mover o pasar una cosa sobre otra suavemente.
 *Intercalar algo en la conversación con disimulo
 *Desacuerdo, equivocación, indiscreción.
 *Resbalar.
 *Aventura amorosa

Decir cosas que no son verdad, ni reales, para engañar.

SUEÑO VERDADERO del Ello inconsciente	⇒	SUEÑO FACHADA del Yo preconsciente	→	SUEÑO RECORDADO, contado por el analizante al analista.
Leyes del proceso primario: exige la realización de un deseo reprimido o la satisfacción de una exigencia o demanda pulsional.	⇒	Leyes del proceso secundario: exige satisfacer un deseo insatisfecho de la vida diaria (propósito, conflicto o duda).	→	Recuerda un sueño donde lograba el amor de un hombre e hijos.
Agradar al padre y recibir un hijo de él.	⇒	Venganza contra su padre: engañarlo, mentirle, serle hostil, con tal de seguir amando a la dama.	→	Muestra sólo "curiosidad intelectual", y manifiesta decisión de continuar amando a su dama.
Transferencia simbólica.	⇒	Transferencia imaginaria.	→	Transferencias (S+I).

dominio de la relación con la imagen del semejante. El modelo de toda relación imaginaria, dual (eje a-á del Esquema L: ego-otro), es la relación madre-niño, que gira alrededor del inicio de la construcción del falo: la dialéctica de ser el falo. En el orden de la intersubjetividad, es una relación dual captada por la imagen del semejante (atracción erótica y tensión agresiva), que permite construir un yo especular, un yo originalmente otro. (Laplanche-Pontalis. Diccionario de psicoanálisis).

7. Podemos esquematizar así el proceso de «elaboración onírica», inconsciente, cuyo producto, el sueño de la joven homosexual traduce varios niveles transferenciales e identificatorios.

(Ver cuadro superior)

8. El deseo inconsciente «habla» de forma insistente e indestructible. Por otra parte, no hay que perder de vista que, en el campo del deseo, hay una serie de características que rigen su dialéctica (la pasividad, el narcisismo, la ambivalencia y la identificación), y que la relación del hombre con su objeto de deseo es un espejismo narcisista, una relación especular (Escritos técnicos de Lacan).

9. Lo propio de la «estructura significativa» es que esté articulado de la siguiente manera: a) las unidades de la cadena significativa son elementos diferenciales (fonemas). b) estos elementos

se ordenan, se sustituyen y se siguen según leyes precisas. c) Lacan define la sucesión de elementos diferenciales y discretos que se sustituyen, la cadena significativa, con el matema $S1-S2$. La cadena significativa descubre que la relación significativa-significante es la que permite la producción de un efecto de significación: con un solo significativo no es posible. Por otra parte, lo propio de la significación es que esta significación es para significar otra cosa que lo significado. Partiendo de las formaciones del inconsciente freudiano, coincidentes con las nociones descritas de la lingüística, Lacan propuso la metáfora y la metonimia para articular la noción de sujeto del inconsciente, noción que se asienta en la designación de la cadena significativa que reenvía del enunciado a la enunciación, pues siempre hay deslizamientos de la cadena significativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARENSBURG, B.; *Complejo de Edipo, amor y muerte*. Anuario Ibérico de Psicoanálisis. 1966.
 FREUD, S. *Observaciones sobre el amor de transferencia*, 1.914. Biblioteca Nueva.
 FREUD, S. *Psicogénesis de un caso de*

homosexualidad femenina, 1.920. . Biblioteca Nueva.
 FREUD, S. *Sobre la organización genital infantil*, 1.923. . Biblioteca Nueva.
 FREUD, S. *La feminidad*, 1.932. . Biblioteca Nueva.
 FREUD, S. *Construcciones en psicoanálisis*, 1.937 . Biblioteca Nueva.
 FREUD, S. *Compendio de psicoanálisis*, 1.938. . Biblioteca Nueva.
 DOR, J. *Introducción a la lectura de J. Lacan* Gedisa, 1994.
 LACAN, J. *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos Siglo XXI 1.958..
 LACAN, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós 1964.
 LACAN, J. S.I. *Los escritos técnicos de Freud*, Paidós 1952.
 LACAN, J. S.IV. *Las relaciones de objeto*, Paidós 1956-57.
 LACAN, J. Escritos. ,Siglo XXI, 1.954
 LACAN, J. S.III.. *Las psicosis*, Paidós 1.953.
 POMMIER, G. *Finale de análisis*. Catálogos, 1.985.
 POMMIER, G. *L'amour a l'envers*. Essai sur le transfer en psychanalyse, P.U.F., 1.996.
 SOLANO, E. *La interpretación*. (Conferencia inédita pronunciada en Valencia en 1986.
 Varios autores. *Los poderes de la palabra*. Paidós. Campo Freudiano, 1.996.